

EL CIEGO DE SOLFERINO.



Harmen hartzera deitu ninduen gazterik zorte ezayak.

Siendo jóven, la suerte enemiga
 Llamóme á la guerra,
 Y alejéme, volviendo á menudo
 La vista á mi aldea.¹

Solferino, yo he visto en mal hora
 Tu tierra funesta;
 Desde entónces, en vano, mis ojos,
 Oh sol, te desean.

Ya jamás de la fúlgida aurora
 La luz me embelesa;
 Ya jamás desde el cielo me envía
 Su rayo una estrella.

Noche horrible ha caído en mis ojos,
 ¡Horrible y perpétua!
 ¡Nunca más os veré, mis amigos,
 Ni á tí, pobre aldea!

(1) En la poesía original de Mr. A. Salaberri, incluida en el *Cancionero Basco*, de D. José Manterola, segunda série, tomo II, pág. 14, se repite con mucha gracia el segundo hemistiquio del segundo verso de cada estrofa. No produciendo en castellano igual efecto dicha repeticion, la hemos suprimido.

Para siempre ocultóse la dulce
Mirada materna;
Para siempre jamás, de mi amada
La faz pura y bella.

No me habéis de la flor que en el prado
Su broche despliega;
No me habéis del vencejo que, el agua
Rozando, aletea.

Los castaños, los robles, las fuentes
De montes y selvas
Me parecen de un sueño perdido
Memorias risueñas.

A la plaza cantando los mozos,
Del pueblo en la fiesta,
Van alegres; yo en casa olvidado
Me quedo en tinieblas.

Ni reirme sé ya. Jóven, lleno
De ardor, me avergüenza.
El vivir. ¿Qué he de hacer, desdichado,
Si Dios no me alienta?

Pero.... basta. Perdon. Desde el cielo
Tu hechura contempla;
Y, si digno soy de ello, Dios santo,
Mitiga mis penas.

FEDERICO BARAIBAR.

Vitoria, 6 de Julio de 1886.

